

Juan de Dios

PERFILES

Juan de Dios Ramírez Heredia (Puerto Real, 1942), fundador y presidente de la Unión Romani Española, es uno de los españoles que ha llegado más alto en la política: Diputado en el Parlamento español y Eurodiputado en varias legislaturas, miembro vitalicio de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, Orden al mérito constitucional, miembro del Consejo de Administración del Observatorio Antirracista de la Unión Europea con sede en Viena...

Para los gitanos es "Juan de Dios", un referente positivo de *lo gitano* todavía con mucho que decir. Como no podría ser de otra forma, en este número dedicado a la política, él es el protagonista de esta sección de Perfiles.

4



– Como primer y, hasta la fecha, único Diputado gitano en el Parlamento español y en el Parlamento Europeo, ¿qué condiciones crees que en su momento favorecieron tu elección y qué supuso poder llevar una "voz gitana" a esas altas instancias?

Fui elegido Diputado por Barcelona en la legislatura constituyente de 1977. En aquellos momentos todo era nuevo en España. Acabábamos de salir de una larga dictadura y quienes habíamos nacido después de la Guerra Civil española no habíamos conocido otra forma de vida que la que nos había sido impuesta por el General Franco. A los veintipocos años dejé mi tierra andaluza para vivir la aventura de la emigración en tierras catalanas. Y en Barcelona encontré los medios adecuados para poner en marcha lo que ya en Puerto Real (Cádiz) se constituyó en el ideal de mi vida: lograr que el pueblo gitano saliera de la marginación y el abandono y se convirtiera en protagonista de su propio destino.

En Barcelona trabajé en Cáritas Diocesana durante algunos años, a la sombra de mi gran maestro mosén Narcís Prat y del padre García-Die. Con estos dos sacerdotes -sin olvidar a Pere Closa- tiene el pueblo gitano una deuda de gratitud impagable. Ellos me ayudaron desde la generosidad y el compromiso social con los más pobres. Ellos pusieron a mi alcance los medios para que pudiera viajar por toda España despertando inquietudes y siendo, tal vez sin proponérmelo, un elemento revolucionario a quien la policía secreta de entonces acudía a oír cuando daba una conferencia en cualquier sitio de España.

Antes de las primeras elecciones democráticas de 1977 ya había publicado varios libros, al tiempo que escribía regularmente en varios periódicos barceloneses, especialmente en *La Vanguardia*, cuyo director me ayudó con gran interés. Pero la mayor popularidad la logré en Cataluña gracias a los programas que dirigí y presenté en Radio Nacional de España. *Crónica flamenca*, por ejemplo, fue un programa de radio diario que mantuve durante diez años y que logró convertirse en líder de la millonaria audiencia andaluza residente en Cataluña.

Y junto a la lucha por defender los intereses de mi pueblo compaginé mis esfuerzos con los de muchos otros demócratas luchadores antifranquistas por lograr que Andalucía también saliera del estado de marginación y pobreza que a la sazón la convertían en el último de los territorios españoles en el disfrute de los bienes nacionales. Así, fui fundador y primer Secretario General del Centro Andaluz Blas Infante, embrión político del que salieron luego diversos líderes que ocuparon puestos de responsabilidad tanto en la Administración como en los movimientos sociales ciudadanos.

Fue precisamente en el Centro Andaluz Blas Infante donde conocí personalmente a don Manuel Jiménez de Parga a quien invité a pronunciar una conferencia a nuestros afiliados. Jiménez de Parga era para mí, como para muchos miles de ciudadanos residentes en Cataluña y fuera de ella, la imagen del andaluz comprometido con las libertades, valiente en la formulación de sus postulados políticos y líder intelectual cuyos análisis de la actualidad, que difundía inteligentemente dosificados en los medios en los que escribía, leíamos todos con avidez. Jiménez de Parga me situó

como independiente en un magnífico puesto en las listas de la UCD al Congreso de los Diputados por Barcelona, lo que facilitó mi elección. Es a don Manuel Jiménez de Parga a quien debo el honor de haber sido Diputado la primera vez y a quien el pueblo gitano deberá siempre el que uno de los suyos alcanzara tan relevante posición en la vida pública española.

“

En Barcelona encontré los medios adecuados para poner en marcha lo que ya en Puerto Real se constituyó en el ideal de mi vida: lograr que el pueblo gitano saliera de la marginación y el abandono y se convirtiera en protagonista de su propio destino.

”



– ¿Desde entonces hasta ahora, se ha avanzado en el camino de la representación política de los gitanos o se ha retrocedido?

Indudablemente se ha retrocedido. Es verdaderamente vergonzoso que los partidos políticos hayan adoptado frente a nuestra comunidad una actitud insolidaria y hasta me atrevería a decir, farisaica. A la hora de arbitrar cauces para dar cabida a la representación de los gitanos en las altas electorales de cualquier orden, los partidos, empezando por el mío, practican aquella forma de gobierno que estuvo en auge en la segunda mitad del siglo XVIII. Entonces el jefe de gobierno y sus colaboradores concedían gran atención a las necesidades del pueblo y se interesaban por su riqueza, cultura, bienestar, etc., pero prescindiendo de su colaboración política. Su fórmula era "todo para el pueblo pero sin el pueblo". La práctica política está demostrando que aquellos que más dicen defender los intereses de los gitanos son los que a la hora de la verdad hacen válido aquel mensaje. Ellos practican el "todo por los gitanos, pero sin los gitanos".

– En tu contacto directo con los políticos españoles y extranjeros de distintos partidos, ¿qué sensibilidad has detectado en ellos con respecto a los temas gitanos?

En términos absolutos puedo decir que muy buena. Y aquí quiero subrayar que, a veces, especialmente en Europa, he recibido muestras de absoluto apoyo y solidaridad por parte de muy altos representantes de los partidos verdaderamente liberales. A pesar de todo, y es triste reconocerlo así, el discurso de los líderes políticos con respecto a nosotros cambia mucho según estén en el Gobierno o en la oposición.

– ¿Podrías comentarnos brevemente en qué ha consistido la campaña promovida por la Unión Romani en pasadas elecciones que llevaba por lema "Qué lugar ocupan en sus listas"?

Muy sencilla y directa. Nos pusimos en contacto con la dirección de todos los partidos políticos con representación parlamentaria. A todos les enviamos una carta y el manifiesto que a este respecto aprobó la Junta Directiva de la Unión Romani. Nuestra acción, además, se vio reforzada por la distribución de varios miles de cartas y octavillas sumamente significativos. Sirvió para muy poco, a pesar de que en aquella oportunidad, si los dirigentes de los partidos hubieran querido, podían haber dado muestras de coherencia entre lo que algunos dicen y luego hacen. Se celebraban simultáneamente elecciones al Parlamento Europeo, autonómicas en la mayoría de las autonomías y municipales en todos los pueblos y capitales de España. Tan solo el Partido Popular situó en un lugar con posibilidades de ser elegido a Manuel Bustamante en las listas a las Cortes Valencianas.

– Más de 80 partidos políticos europeos, entre ellos 7 españoles, firmaron el año pasado la *Carta de los Partidos Políticos de Europa para una sociedad no racista* (1) ¿Crees que esta iniciativa tendrá alguna efectividad, en el futuro, para la comunidad gitana?

Si nos hemos de fiar de los resultados que hasta ahora ha dado la firma de este documento, la previsión no puede ser más desalentadora. Yo he sido, precisamente, junto al representante holandés en el Observatorio Europeo contra el Racismo, el señor Van Tijme antiguo ministro del gobierno de aquel país, uno de los impulsores de esta Carta. Tengo fe en ella, pero esa fe se resiente cuando veo que algunos líderes políticos muy importantes la han firmado solo para salir en la fotografía. Luego, a la hora de cumplir con los compromisos, se han olvidado de nosotros, y lo que un día dijeron que estaban dispuestos a defender lo han relegado al más infame de los olvidos. Estos días he denunciado en Viena ese comportamiento y he pedido al grupo impulsor de la Carta que vigile a los partidos incumplidores para que sean puestos en evidencia evitando así que las minorías sean engañadas.

“

Es verdaderamente vergonzoso que los partidos políticos hayan adoptado frente a nuestra comunidad una actitud insolidaria y hasta me atrevería a decir, farisaica.

”



– Como representante español y gitano en el Observatorio Europeo contra el Racismo y la Xenofobia de Viena, qué avances consideras que se están produciendo (a pesar de amenazas como el ascenso de la ultraderecha en algunos países) y cómo ves, a medio y largo plazo, la situación de la comunidad gitana europea?

Como representante español en el Observatorio poco puedo decir todavía. El Observatorio acaba de empezar a caminar. Hasta hace escasas semanas no ha contado con la infraestructura mínima para desarrollar su trabajo. Sin embargo, por la relación permanente que mantengo con los líderes gitanos europeos, puedo asegurar que la situación hoy es grave y que no vislumbro que a medio plazo vaya a mejorar si no se produce un cambio radical en las relaciones entre los poderes públicos, la sociedad mayoritaria y la propia comunidad gitana. Los gobernantes deben ser conscientes de que la situación de marginación que sufren la mayoría de los gitanos es una injusticia que exige una acción decidida y sin paliativos que ponga fin a tanta miseria. La sociedad mayoritaria debe cambiar la imagen que tiene de nosotros y aceptar que como entre ellos, por más evidente que parezca, también entre nosotros hay buenos y malos. Y nosotros, los gitanos, además de reclamar el derecho a ser protagonistas de nuestro propio destino y administradores de nuestros intereses, hemos de saber renunciar a todo aquello que dificulte la convivencia o haga más difícil la relación entre los "gaché" y los gitanos. ■

(1) En la p. 38 de este mismo número incluimos un extracto con los principales puntos recogidos en esta Carta.